

Ayudando a otros a vencer con la palabra de nuestro testimonio (Ap. 12:11)

I. ¿CÓMO PODEMOS VENCER? TRES ACTIVIDADES DEL CORAZÓN

A. El llamado a vencer es un tema en Apocalipsis (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21; 12:11; 15:2; 21:7).

¹⁰ *...el Acusador (griego: *diabolos*, el Diablo) de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche... Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte. (Ap. 12:10-11)*

B. Sangre del Cordero: la base de la victoria es el hecho de la obra terminada por Jesús en la cruz. Jesús ganó la victoria sobre Satanás en la cruz y pagó nuestra deuda, quitando su “derecho legal” para acusarnos.

¹⁷ *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas... Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en El. (2 Co. 5:17-21)*

C. No amaron sus vidas: buscamos una obediencia de 100-facetas y abandono en Jesús.

D. Palabra de nuestro testimonio: nuestro testimonio o confesión de fe es lo que creemos sobre lo quién es Jesús, lo que hizo en la cruz, quienes somos en Él, y qué pensamos que Dios piensa sobre otros (incluyendo individuos, ministerios, nuestra ciudad, nuestra nación y la iglesia de los últimos-tiempos, etc.).

⁶ *y ruego que la comunión de tu fe llegue a ser eficaz, por el conocimiento de todo lo bueno que hay en vosotros mediante Cristo. (Filemón 6, LBLA)*

E. Podemos levantar la fe de otros mientras escuchan la palabra de Dios en nuestros labios. Su fe puede ser efectiva por el conocimiento de todo lo bueno en ellos. Puede declarar esto sobre ellos.

¹⁷ *Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo. (Ro. 10:17)*

F. Jesús resistió a Satanás declarando la palabra de Dios (Mt. 4:4-10.) El poder de la palabra para cambiar a otros también está en nuestra boca. “Profetizamos” la palabra de Dios a otros de una manera sobrenatural.

²⁶ *para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, (Ef. 5:26)*

II. ABRAZANDO UN ESTILO DE VIDA DE EXHORTACIÓN

- A. **Exhortación:** declarar la palabra de nuestro testimonio a otros es declarar afirmando verdades sobre ellos sin halagos. Nos enfocamos en edificar virtudes que aun no han madurado en sus vidas.
- B. **Exhortar pone valentía en el corazón de otros con estas verdades afirmadas:** comenzamos con nuestra familia y con quienes conocemos mejor. No es suficiente solo pensar en afirmar verdades sobre ellos; debemos declararles lo que es obvio porque el Diablo oscurece estas verdades.

¹³ *Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. (Heb. 3:13, LBLA)*

- C. **Endurecimiento:** nuestros corazones naturalmente se endurecerán a menos que intencionalmente nos resistamos al proceso. Henry Thoreau escribió, “La mayoría de los hombres llevan vidas en desesperación silenciosa”.
- D. Es nuestra responsabilidad sagrada exhortar a los que Dios pone ante nosotros. De una manera consideramos a otros pidiéndole a Dios una muestra de cómo El se siente hacia ellos (familia, amigos, etc.). Nuestro amor crece por otros mientras les hablamos de sus virtudes y destino, aun en sus debilidades.

²⁴ *y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras,²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos (animándonos) unos a otros (Heb. 10:24-25)*

- E. Podemos fijar nuestro corazón para vivir como un hijo de consolación para cambiar las vidas de los que nos rodean.

³⁶ *Y José...a quien también los apóstoles llamaban Bernabé [significa: hijo de consolación], (Hch. 4:36)*

- F. Nuestras palabras pueden desatar vida o muerte. Son poderosas para hacer crecer la fe y el temor en otros. Simplemente declarando, podemos ayudar a las personas a estar de acuerdo con la verdad de Dios sobre ellos.

²¹ *Muerte y vida están en poder de la lengua (Pr. 18:21)*

III. ESTABLECIENDO UNA CULTURA DE HONOR

- A. Como guardián de la cultura del Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo requiere que habitemos juntos en una cultura de honor. El amor de Dios es experimentado más cuando nos honramos unos a otros. Parte de nuestra herencia y lo que nos falta está en las manos de otros. Podemos recibir esto bendiciéndolos.

¹⁸ *seáis capaces de comprender (comprender) con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad,* ¹⁹ *y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento (Ef.3:18-19)*

B. **Del honor viene bendición:** debemos demostrar una cultura de honor en nuestras familias, nuestra labor ministerial (iglesia, negocios, escuela, vecindario, etc.) y todo IHOPKC.

¹⁰ *...con honra, daos preferencia unos a otros... bendecid, y no maldigáis.* ¹⁵ *Gozaos con los que se gozan... No seáis sabios en vuestra propia opinión... Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres. (Ro. 12:10-18)*

C. **Honor:** esto está traducido al margen de la LBLA como “*con honra, daos preferencia unos a otros*”.

D. **Bendecir:** bendecimos sus virtudes que les brotan que aun no han madurado, a pesar de sus deficiencias en el ministerio y sin necesitar estar de acuerdo con ello o apoyar sus diferencias en el enfoque del estilo del ministerio, y estándares de excelencia. El Espíritu nos prohíbe verbalizar tales deficiencias y diferencias.

E. La escritura aclara que hay momentos para traer juicio justo a ministerios con doctrinas y comportamiento destructor. (Mt. 18:15-17; 1 Co. 5:1-11; 2 Co. 11:12-15; 1 Ts. 5:14, 21; 2 Ts. 3:6-14; Ap. 2:2, 14-15, 20). Debemos hacer esto de la manera adecuada y con un espíritu justo.

F. **Mismo pensar:** entramos en “su equipo” pidiéndole al Señor que nos muestre quienes son para Él. Después que vemos sus virtudes y valor, nos sentimos diferente sobre sus deficiencias.

G. **No seáis sabios en vuestra propia opinión:** no presumimos comprender todo lo que Dios ve en ellos.

⁴ *¿Quién eres tú para juzgar al criado de otro? Para su propio amo está en pie o cae, y en pie se mantendrá, porque poderoso es el Señor para sostenerlo en pie... Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O también, tú, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Dios. (Ro. 14:4, 10)*